



**AALBORG UNIVERSITY**  
DENMARK

**Aalborg Universitet**

**Ernesto "Che" Guevara, intelectual revolucionario**

*notas para un estudio crítico de su pensamiento*

Troncoso, Hugo E. Cancino

*Published in:*  
Sociedad y discurso, AAU

*Publication date:*  
2004

*Document Version*  
Publisher's PDF, also known as Version of record

[Link to publication from Aalborg University](#)

*Citation for published version (APA):*  
Troncoso, H. E. C. (2004). Ernesto "Che" Guevara, intelectual revolucionario: notas para un estudio crítico de su pensamiento. *Sociedad y discurso, AAU*, 5, 22. <http://www.discurso.aau.dk>

**General rights**

Copyright and moral rights for the publications made accessible in the public portal are retained by the authors and/or other copyright owners and it is a condition of accessing publications that users recognise and abide by the legal requirements associated with these rights.

- Users may download and print one copy of any publication from the public portal for the purpose of private study or research.
- You may not further distribute the material or use it for any profit-making activity or commercial gain
- You may freely distribute the URL identifying the publication in the public portal -

**Take down policy**

If you believe that this document breaches copyright please contact us at [vbn@aub.aau.dk](mailto:vbn@aub.aau.dk) providing details, and we will remove access to the work immediately and investigate your claim.

# **Ernesto “Che” Guevara, intelectual latinoamericano: Notas para un estudio crítico de su pensamiento.**

Hugo Cancino

## **I.- Introducción.**

Pudiera parecer extraño incluir a Ernesto “Che” Guevara<sup>1</sup> en la categoría social de los intelectuales. Si se define a los intelectuales como una elite que contempla, teoriza y crítica al orden existente y al poder desde una “torre de marfil” o que lo defiende, manteniéndose lejos de la acción, el Che no podría incluirse en esta categoría. El eje que definió su vida fue la profunda unidad entre su pensamiento y su acción. Pero fue su acción, más que su discurso, sus gestos testimoniales y su trágica muerte en Bolivia en 1967, los acontecimiento que contribuyeron a transformar su historia en una leyenda. En esta comprensión su imagen se ha convertido en ícono<sup>2</sup>, que se muestra en carteles, en adorno de camisetas, como decoración en diferentes objetos y artefactos y en la gráfica de las miles de páginas de la Web construidas en su homenaje. Para los jóvenes más politizados la imagen del “Ché”, en la célebre fotografía de Korda<sup>3</sup>, denota a un revolucionario, un rebelde intransigente en contra de la injusticia y la opresión donde quiera que esta se presentara y cuya vida y muerte testimonian la fidelidad a unos ideales revolucionarios y a una actitud ética que trascendería la época en el que Che viviera. La figura del Che ha trascendido al siglo XX y su representación iconizada de un revolucionario que renunció al poder, que ha llegado a ser el símbolo y signo de todas las protestas de los movimientos sociales en contra de la globalización neoliberal.

En el presente artículo colocamos el foco en el análisis del pensamiento político del Che, y su visión del proyecto socialista. dejamos expresamente de lado el análisis de sus concepciones de la guerra de guerrilla y en general de sus escritos militares; Del mismo modo tampoco nos ocuparemos de de su gestión al frente del Ministerio de Industrias y del Banco Nacional de Cuba, aspectos que otros han autores han tratado<sup>4</sup>. Nuestro objetivo es analizar su pensamiento y consecuentemente discernir en qué medida puede establecerse que Ernesto “Che” Guevara fue un intelectual crítico o si su discurso se inscribió en los cánones pre-establecidos del “marxismo-leninismo” de su época.

En un trabajo ya clásico de Antonio Gramsci. “La formación de los intelectuales”<sup>5</sup>, éste propone una diferenciación tipológica de los intelectuales en “intelectuales modernos” e “intelectuales tradicionales”<sup>6</sup>. La primera categoría surgió articulada orgánicamente con la burguesía liberal en ascenso y el proyecto de la Modernidad. En la perspectiva marxista, el proyecto socialista sería la complementación y realización de la Modernidad. En el proceso de lucha por una sociedad socialista, los intelectuales “orgánicos” del proletariado, ejercerían el rol de crear imágenes, ideas y proyectos movilizadores, así contribuyendo a la organización de la hegemonía ideológica en la nueva sociedad. Los intelectuales “tradicionales”, por el contrario, identificados y articulados con la Iglesia Católica asumirían en su discurso y praxis la defensa del orden patronal, oligárquico y católico. Su antimodernidad se expresaría en una actitud antiliberal, antidemocrática y, en definitiva, antisocialista. En la comprensión de Gramsci “todos los hombres son intelectuales; pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales”<sup>7</sup>. Sin embargo, habrían algunos que ejercerían profesionalmente esta función, como una dedicación exclusiva, para crear y organizar la hegemonía ideológica de una clase o un grupo social y para reproducir una determinada ideología y cultura a través de los aparatos de Estado.

Aunque no se podría definir la vida del Ché sobre la base de una actividad intelectual de dedicación exclusiva, por cuanto el eje definitorio de su trayectoria vital fue su compromiso con una lucha revolucionaria, que en el contexto de su discurso, era una actividad legítima para crear una sociedad más justa. Esta actividad, expresada como práctica política y acción guerrillera, estuvo avalada por su discurso, que contiene reflexiones sobre las condiciones existentes en América Latina y una propuesta de recambio del orden social existente. El Ché llega a ser conocido ampliamente y su imagen carismática llega a formar parte íntegra del imaginario de la juventud<sup>8</sup> de la década de 1960, la llamada “Generación de los años 60”<sup>9</sup>.

Los jóvenes radicalizados, que se vuelcan a la izquierda revolucionaria, conocen el protagonismo del Ché en la Revolución cubana, leen y discuten sus escritos militares y políticos vinculados a este proceso, sus discursos públicos en Cuba y en foros internacionales, así como sus artículos publicados en órganos de izquierda y que además circularon en copias o versiones mimeografiadas en los grupos revolucionarios de la década de 1960. Dentro de lo nuevo del discurso de la revolución cubana en su primera fase, que la diferenció del marxismo canonizado por el estalinismo, el pensamiento del Ché llega a ser un componente específico de la nueva izquierda revolucionaria. El “Guevarismo” no sólo constituyó una nueva corriente ideológica en el discurso de la nueva izquierda, pero también una actitud de admiración casi mística y afectiva hacia la personalidad carismática Che por su consecuente fusión de la teoría con la práctica<sup>10</sup>.

¿Qué es lo nuevo que aporta el discurso del Ché frente al viejo marxismo de la III Internacional?<sup>11</sup> ¿Es el guevarismo un discurso crítico que rompe con los cánones y los paradigmas del llamado “Socialismo real”? Si damos por sentado que el “Ché” además de haber sido un líder guerrillero, fue un intelectual. ¿Qué tipo de intelectual fue él? Creemos que el Che fue un intelectual moderno en el sentido gramsciano de consagrar su vida e inmolarlo con su sacrificio a su compromiso con un proyecto de

recambio de la vieja sociedad oligárquica de América Latina en la década de los 1960, a través de una estrategia de lucha armada en un proceso revolucionario ininterrumpido hacia el socialismo. En este artículo intentamos dar respuesta a las siguientes interrogantes: Nos proponemos discutir en que medida fue el “Ché” un intelectual crítico, entendiendo por tal a un intelectual que no sólo criticaba el orden existente a partir del discurso marxista, sino que también se habría atrevido a criticar las categorías y conceptos fundamentales de este discurso, canonizados por los partidos y los Estados del socialismo “real”<sup>12</sup>.

## **II.- El marxismo del Che.**

El marxismo del Ché ha sido ya objeto de diferentes estudios en los cuales se ha enfatizado su supuesta heterodoxia con respecto al canon existente del marxismo de la III Internacional<sup>13</sup>. El marxismo de la III Internacional Comunista definido por el V. Pleno del Comité Ejecutivo de la III Internacional el 11 de mayo de 1925 en la fórmula “marxismo-leninismo”, fue la versión de marxismo de todos los partidos comunistas, que aceptaron este cuerpo “ideológico” como canon o doctrina cerrada<sup>14</sup>. En este marxismo “oficial” se educaron generaciones de comunistas en las escuelas de cuadros del partido, sobre la base de manuales soviéticos traducidos a los idiomas nacionales.

Fuera de este universo ideológico, legitimado por el Partido-Estado soviético, que asumía el carácter de “vanguardia” y de paradigma para todos los partidos comunistas, se encontraba la tradición trotskista, y sus organizaciones y tendencias que en los planteamientos centrales aceptaban el discurso de Lenin sobre el Partido y la dictadura del proletariado, pero cuyos elementos diferenciadores provenían de la tesis Trotsky, “la Revolución permanente”<sup>15</sup>. Las organizaciones trotskistas fueron objeto de una doble persecución y represión; la del Estado, por considerarlas subversivas y la de los partidos comunistas, en el seno de los sindicatos y otras

organizaciones sociales. La represión en contra de los militantes trotskistas también tuvo lugar en la Cuba revolucionaria<sup>16</sup>.

En el contexto de este discurso canonizado, los espacios estaban también agotados para aceptar o integrar el aporte del pensador peruano José Carlos Mariátegui, cuyo marxismo tal vez fue el único creativo y crítico en América Latina en la época de la III Internacional. Su discurso fue condenado al silencio por el comunismo oficial, al igual que el marxismo de Gramsci lo fue en Europa<sup>17</sup>.

Nos atrevemos a postular que, en el caso del Ché, fue el marxismo de la III Internacional en sus coordenadas centrales el referente de su reflexión. La asunción de otras tradiciones como la trotskista o el discurso del maoísmo permanecen aún en penumbra para la investigación de sus ideas políticas<sup>18</sup>. Esto no significa desconocer que el Ché asumiera actitudes críticas frente a aspectos puntuales de este “corpus” y su de praxis en los países del llamado socialismo real<sup>19</sup>.

Desde una perspectiva hermenéutica de interpretación del marxismo del Ché debe tenerse en cuenta dos dimensiones, sin las cuales cualquier intento de análisis de su pensamiento sería incompleto: 1) su trayectoria personal, es decir, existencial, y 2) el contexto histórico de su vida<sup>20</sup>. En esta primera dimensión mencionada, anotamos su infancia y una parte de su juventud en el seno de una familia de ideas liberales; sus periplos por América Latina y el redescubrimiento de la América Latina “profunda”; la caída del régimen liberal-nacionalista de Jacobo Arbenz en 1954, debido a la intervención norteamericana, escenario en él que estuvo presente; su matrimonio con Ilda Gadea, militante del ala izquierda del APRA; la lucha de liberación en Argelia y el proceso de descolonización mundial; su encuentro y asociación con Fidel Castro y los revolucionarios del Movimiento “26 de Julio” en México, que transformó a Ernesto Guevara en el “Ché” y finalmente la guerra y guerrilla en Cuba y el proceso de transformación revolucionaria después de 1959.

Todos estos procesos y acontecimientos, que son referentes “sine qua non” para interpretar el discurso del Che y comprenderlo, se inscriben en el contexto de la “Guerra Fría”, que creó un escenario bipolar entre las grandes potencias. Por un lado los Estados Unidos (EEUU) y Europa Occidental y por el otro la Unión Soviética (URSS) y el bloque socialista. En el discurso del bloque occidental hegemonizado por los EEUU, la pugna entre los dos bloques fue representada como el conflicto entre el Mundo libre y “democrático” frente al “Comunismo totalitario”. Para la URSS, en cambio la pugna se daba entre el sistema capitalista e imperialista y el Socialismo “Real” o el mundo “progresista”. En este escenario cuyos actores y discursos se identificaban con un discurso bipolarizado, el espacio para las opciones alternativas y críticas era limitado.

En América Latina de la década de 1950, por ejemplo, cualquiera enunciación de una política de reformas del orden oligárquico que incluyera medidas como una moderada “reforma agraria” como aquellas realizadas por Jacobo Arbenz en Guatemala, fueron atribuidas por el gobierno norteamericano a la acción subversiva del comunismo internacional.

En cambio, en el discurso del bloque soviético, las posiciones llamadas “neutralistas” o de “Tercera Posición” fueron consideradas como maniobras del imperialismo para dividir al bloque de países socialistas y a las llamadas fuerzas “progresistas”<sup>21</sup>. Las conceptualizaciones críticas al marxismo soviético desde el interior del discurso marxista fueron condenadas y asimismo los intentos de recrear y de repensar el marxismo. Esta última actitud fue considerada como “revisionismo”<sup>22</sup>. De este modo el “Marxismo-leninismo llegó a ser una ideología de Estado y una doctrina inamovible. Aquellos intelectuales y líderes políticos que controvirtieron el canon, sufrieron la exclusión y la persecución. Creemos que los dilemas de la “Guerra Fría”, la hegemonía incontrarrestable de la URSS en el Movimiento Comunista y el movimiento revolucionario en general, y con ello la gravitación del mito de la

Revolución de Octubre, que marginó de las opciones y lecturas alternativas a esta historia, influyeron no sólo en la lectura del marxismo que realizó el Ché, sino también en su toma de posiciones frente a las tareas que tuvo que resolver como funcionario del gobierno cubano<sup>23</sup>.

En la lectura de sus textos, ensayos, artículos y discursos, hemos podido registrar referencias a Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao Tse Tung<sup>24</sup>. Es probable que el "Che" hubiese leído algunos textos de Trotsky, de Rosa Luxemburgo y, tal vez, de otros clásicos del marxismo, pero de esto no quedaron huellas en sus escritos publicados<sup>25</sup>. En su artículo "El partido Marxista-leninista" (1963) cita el "Manual de marxismo-leninismo" del finlandés Otto V. Kuusinen", libro que fue lectura obligada en las escuelas de cuadros de los partidos comunistas<sup>26</sup>. No existen tampoco vestigios en sus escritos publicados, que él hubiese leído a Juan Carlos Mariátegui ni tampoco a Antonio Gramsci. Ambos autores comenzaban ya a ser bastante difundidos, editados y discutidos en el mundo de la nueva izquierda latinoamericana a comienzo de la década de 1960. Es improbable que estas publicaciones junto a las de Trotsky y Rosa Luxemburgo se pudieran encontrar en Cuba pero tampoco pudo haber sido imposible para el Ché conseguirlas de una u otra forma.

Estimamos que los textos claves para investigar el discurso marxista del "Ché" son: "Notas para el Estudio de la Ideología de la Revolución Cubana" (1960) y "El Socialismo y el Hombre en Cuba" (1965), publicado éste último como una carta al editor de la revista uruguaya "Marcha", Carlos Quijano. En el primero mencionado se enfatiza la dimensión metodológica del marxismo, afirmando que "se debe ser marxista con la misma naturalidad con que se es "newtoniano" en física o "pasteuriano" en biología"<sup>27</sup>. Es decir, que en su comprensión, el marxismo en sus formulaciones metodológicas, el llamado materialismo histórico y el materialismo dialéctico es "El" método de las Ciencias Sociales y Humanas. En esta acepción el marxismo haría perceptible la lógica del devenir histórico. Gracias a este método se



“comprende su dinámica” y se “prevé el futuro”<sup>28</sup>. A este respecto el marxismo es conceptualizado como Ciencia de acuerdo al paradigma positivista de las Ciencias Naturales trasladado a las Ciencias Sociales. En el marxismo existiría un fundamento que no podría ser objeto de una discusión y crítica que llevara a una revisión de estos principios: “Reconocemos”-escribe el “Ché”- “las verdades esenciales del marxismo como incorporadas al acervo cultural y científico de los pueblos y las tomamos *con la naturalidad que nos da algo que ya no necesita discusión*” –y agrega que- “personalidades como Lenin, Mao Tse Tung y los nuevos gobernantes soviéticos y chinos, establecen un cuerpo de doctrina y digamos, ejemplos a seguir”<sup>29</sup>.

En el artículo datado en 1963, “Sobre la Construcción del Partido”, plantea el “Che” dos proposiciones sobre este tópico que son excluyentes: “El marxismo es solamente un guía para la acción”<sup>30</sup>. Esta postulación significaría que el marxismo es un punto de partida, que podría enriquecerse con la acción o superarse a través de ésta. A reglón seguido agrega que “se han descubierto las grandes verdades fundamentales, y a partir de ellas, utilizando el materialismo, día a día se va interpretando la realidad”<sup>31</sup>. Esta proposición implica que en el marxismo, al igual que en las ciencias naturales, se han descubierto leyes y tendencias que ya habrían sido demostradas a modo de “grandes verdades fundamentales”, que no se podría discutir.

En los textos comentados líneas arriba no hemos localizados formulaciones donde el Ché precise lo que él entiende por un marxismo no dogmático, aunque en diferentes textos el Ché convoca a practicar un marxismo no dogmático o creativo<sup>32</sup>. Nos parece que nunca el Ché aclaró o resolvió cuales eran los límites de permisibilidad en el discurso canonizado y los tópicos de la doctrina que podrían problematizarse. Una creatividad que sólo se daba con respecto la vías de la revolución, es decir, la adhesión a la táctica del foco guerrillero en contra de la vía pacífica propuesta por los viejos partidos comunistas, no era suficiente para fundar un marxismo abierto, crítico y no dogmático. No sabemos cual fue la naturaleza de

los obstáculos que enfrentó Che en la formulación de su pensamiento teórico, pues su crítica al marxismo soviético es puramente retórica; nunca fue públicamente explicitada una crítica de fondo de este discurso. Tal vez hubo límites objetivos para ejercer esa crítica. Dentro de ellos, razones de Estado, como la situación de Cuba en el campo de intereses soviético y la ausencia de un verdadero debate teórico y político en la Cuba revolucionaria a partir de los inicios del proceso de adaptación y de adopción al paradigma de Partido-Estado soviético. Tal vez este contexto nos explicaría tentativamente por qué el discurso público del Che se insertó en el discurso formalizado como canon marxista-leninista por la III Internacional Comunista y luego por la dirección del Partido-Estado soviético.

Las contribuciones del “Ché” al debate sobre la transición al socialismo y a la organización del “partido marxista-leninista” tampoco muestra contenidos, aserciones o tesis que entren en ruptura con aquellas del marxismo de la III Internacional<sup>33</sup>. En el debate del período 1962-64 sobre la concepción del valor y el sistema presupuestario de financiamiento, nos encontramos con un método de exposición y de argumentación un tanto escolástico y doctrinal, en donde las proposiciones se apoyan con frecuentes citas a autoridades como Marx, Engels, Lenin e incluso de Stalin, aunque también cita al economista polaco Oscar Lange<sup>34</sup>. En los textos analizados tampoco hemos localizado alusiones a la problemática del socialismo y la democracia. El “Ché” acepta la dictadura de proletariado sin matizaciones ni eufemismos<sup>35</sup>. Del mismo modo hace suya la concepción leninista del partido como “vanguardia” guía y depositario de un proyecto histórico, que a través de sus cuadros educa, orienta y dirige a las “masas”<sup>36</sup>. En esta comprensión el partido aparece como correa de transmisión entre las masas y el Estado<sup>37</sup>. Por cierto la categoría “masa”, que se reitera en los textos del Ché, está sociológicamente muy lejos de la concepción de sociedad civil en el sentido gramsciano, como la red de asociaciones autónomas de los ciudadanos frente al Estado, densa en organizaciones

políticas y culturales y que controla y limita al poder de Estado. Esta idea no aparece enunciada en el discurso del “Ché”. En este contexto, se puede afirmar que Ché nunca llegó, por lo menos en su discurso público, a formular una crítica a la concepción totalitaria del poder, que es consustancial al leninismo.

En los balances que hace el “Che” de sus viajes a los países del “socialismo real” tampoco hemos encontrado esbozos o tanteos de una crítica de estos sistemas. Por el contrario, él alaba sin reservas los supuestos logros económicos y tecnológicos alcanzados<sup>38</sup>. No hemos encontrado tampoco en sus escritos, alusiones o comentarios a los resultados del XX Congreso del PC de la Unión Soviética, en el cual Krushev denunció los crímenes del estalinismo en 1956<sup>39</sup>.

Paradójicamente, el “Ché” cita con frecuencia a Stalin, cuya imagen y discurso hacía ya mucho tiempo era “non grata” en los partidos comunistas pro-soviéticos<sup>40</sup>. La mención de Stalin en sus textos sobre la transición al socialismo cumplían aparentemente la función de fortalecer su concepción ortodoxa sobre la planificación central, en contra del proceso de descentralización y de tímida liberalización económica bajo Krushev en la Unión Soviética y en otros países del bloque soviético<sup>41</sup>. En este debate y sin expresarlo explícitamente, el Ché se sitúa a favor de las tesis ortodoxas de los comunistas chinos, quienes a sus congéneres soviéticos calificaban como “revisionistas”<sup>42</sup>.

## **II.- La Utopía de Ernesto Che Guevara**

En su carta a Carlos Quijano, publicada bajo el título: “El Socialismo y el Hombre en Cuba”, el Ché, inspirado en la experiencia cubana, esboza una reflexión sobre el período de transición del capitalismo al socialismo, la construcción de una nueva sociedad y del “Hombre Nuevo”, o lo que él también denomina “el Hombre del siglo

XXI. Nos atrevemos a postular que en este texto se encuentra la formulación más lograda de su proyecto histórico o “utopía”<sup>43</sup>, proyecto por el cual ofrendó su vida en las montañas de Bolivia. En el contenido y en sus planteamientos centrales no hay una ruptura con las conceptualizaciones anteriores formuladas por el Ché. La ruptura sólo se visualiza a nivel del lenguaje del discurso. La forma del texto es casi poética. El discurso trasunta una visión mesiánica de la revolución, inscrita en una concepción teleológica de la historia en una versión secularizada. En el documento se convoca a los revolucionarios a asumir actitudes heroicas y de entrega a la causa para poder así alcanzar el supremo bien y la felicidad aquí en la tierra. El Che está presente en el discurso, su presencia se siente en el texto como un ser de carne y hueso.

En la forma el texto difiere de aquella del lenguaje tradicional de los partidos de izquierda, aunque el contenido ideológico es el mismo. El contenido, los conceptos enunciados y los tópicos formulados, son los clásicos en la tradición del marxismo de la III Internacional: el rol partido revolucionario de vanguardia; la relación del Partido con las “masas”. Las tareas de la élite revolucionaria, los “cuadros”, y su disposición de “entrega total a la causa revolucionaria”<sup>44</sup>. En un largo pasaje destaca el Che el rol del liderazgo carismático de Fidel y el diálogo que éste entabla con las masas a través de sus presentaciones públicas: “Fidel y las masas comienzan a vibrar en un diálogo de intensidad creciente hasta alcanzar el clímax en un final abrupto, coronado por nuestro grito de lucha y de victoria”<sup>45</sup>. En la visión del socialismo del siglo XXI el poder estaría concentrado en el Partido-Estado. Che rechaza la democracia representativa<sup>46</sup>. El socialismo es entendido como una ruptura total con el sistema capitalista que le precedió; ruptura con su cultura, y sus valores puramente materialistas. En este contexto se inscribe su rechazo al uso de incentivos materiales y su postulación que el socialismo no debe usar “las armas melladas legadas por el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material como palanca, etc., etc.)”- porque por este medio, afirma el Ché se podría- “llegar a

un callejón sin salida”<sup>47</sup>. En este contexto precisa que le Partido debe “elegir correctamente el instrumento de movilización de las masas y ese instrumento debe ser de índole moral”<sup>48</sup>.

En el proceso de construcción del Hombre Nuevo asigna al Partido Vanguardia un rol fundamental junto a los aparatos ideológicos del naciente Estado obrero, incluyendo el aparato educativo del Estado. El modelo de socialización ideológica, o concientización que propone el Che aquí, no difiere radicalmente de los métodos utilizados por los países del llamado “socialismo real” en el proceso de la construcción de la nueva sociedad y en el periodo de consolidación de esta.

En el ámbito de la creación artística el Ché es, sin embargo, severo en su crítica del “dogmatismo exagerado en la creación artística”, provocado por la vigencia de una política oficial frente al arte fundada en el “realismo socialista”<sup>49</sup>. El Ché en este campo se definió por una posición de apertura, es decir, de no sujetar la actividad creativa a esquemas rígidos desde el Partido-Estado. El arquetipo del hombre nuevo cuyo esbozo se estaría forjando en Cuba, es la del “cuadro” de la revolución, que “se consume en una actividad ininterrumpida, que no tiene más fin que la muerte, a menos que la construcción se logre a escala mundial”. El Ché puntualiza que esa vanguardia es el anticipo del Hombre Nuevo. Ellos como revolucionarios verdaderos deben estar “guiados por grandes sentimientos de amor” -agrega- “que ellos deben idealizar ese amor a los pueblos, a las causas más sagradas y hacerlo único indivisible”. Esta posición expresada por el Ché, que Michael Löwy denomina “humanismo revolucionario”<sup>50</sup>, contrasta drásticamente con el uso del sentimiento de “odio” como componente del discurso revolucionario, que es introducido por el Ché en un documento posterior: “El mensaje a la Tricontinental”<sup>51</sup>. Este mensaje fue dirigido por el Ché, a la Conferencia Tricontinental, que reunió a organizaciones revolucionarias de África, Asia y América Latina, y que fue celebrada en la Habana en enero de 1966. El Ché estaba fuera de Cuba preparando su proyecto guerrillero en

Bolivia, en el contexto de un escenario mundial signado por la guerra de Vietnam y por las guerras de liberación en África y América Latina. El Ché preveía el desencadenamiento de una acción insurreccional global de los pueblos del Tercer Mundo en contra de la hegemonía norteamericana y se siente parte de esta acción, que desborda las fronteras nacionales. A este respecto invoca *“el odio como factor de lucha; el odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una efectiva, violenta y selectiva máquina de matar*<sup>52</sup>. Aún comprendiendo la formulación del Ché en el contexto histórico, ideológico y emocional en que fue enunciada, nos resulta difícil aceptar como discurso “humanista revolucionario” esta apelación al recurso del odio como incentivo para una acción liberadora, que en la lógica del Che sobre el “hombre nuevo”, se planteaba como objetivo la construcción de una sociedad más humana y fraterna.

### **III.- Consideraciones finales**

De acuerdo con la definición gramsciana, nos parece indudable que el Ché pertenece a la categoría de intelectual moderno; puesto que consagró su vida a un proyecto revolucionario, cuyo fin estaría inscrito en la lógica de la historia. Sin embargo el Ché enfatizó en sus escritos el rol de la subjetividad, es decir el rol del sujeto revolucionario. orientado por una teoría científica “el marxismo leninismo”. Además del conocimiento y uso de la teoría revolucionaria, el verdadero revolucionario debería estar poseído por una pasión, una mística de la acción, y una capacidad de renuncia personal a una vida blanda. Sólo en esta medida el sujeto revolucionario, el “cuadro” podía estar en condiciones de poner en marcha a las fuerzas sociales que consumirían el proyecto revolucionario.

En su “Manual de la Guerra de Guerrillas” define al guerrillero como el “sacerdote de la revolución”, enunciando en esta definición los componentes de disciplina, de renuncia a los goces materiales y de fe; las cualidades de un sacerdote

para cumplir con su misión. Por otra parte se encuentra tanto en su discurso como en su acción, una invocación al idealismo, entendido éste como afirmación de la fuerza de las ideas y de su capacidad para movilizar y suscitar adhesiones en la lucha para cambiar el mundo.

En esta perspectiva, el pensamiento del Ché se inscribe en una vertiente importante de la cultura latinoamericana enraizada en lo hispano y en el idealismo. Entendiendo esta posición como una visión de la acción, no solo dictada por imperativos pragmáticos, sino que también por emociones sentimientos y una ética de la generosidad, de hidalguía y de heroísmo. Su marxismo-leninismo aparece a veces como un discurso religioso secularizado. No hemos detectado en la lectura que hace el Ché del marxismo, un cuestionamiento crítico del marxismo canonizado de la III Internacional. Por el contrario, en los debates fundamentales, se remite a la ortodoxia y rechaza las revisiones de este discurso. Su utopía o visión de una nueva sociedad y la construcción del Hombre Nuevo, estuvo también en los sueños de los revolucionarios en todas las revoluciones sociales del siglo XX. El derrumbe y la disolución de estos sistemas a finales del siglo XX nos mostró dramáticamente su rostro y esencia totalitaria. Es improbable que la alternativa del Ché, que en lo esencial provenía de la misma matriz, hubiese podido superar la crisis del discurso y de la política de los socialismos reales. A pesar de nuestra crítica a su discurso, nos inclinamos con respeto a su memoria, no al ícono vacío por el uso y el abuso, sino que al Che de carne y hueso que hasta el último instante fue consecuente con sus ideas, ofrendando su vida en un rincón de Bolivia.

## Bibliografía

- Alexander, Robert. 1973. *Trotskyism in Latin America*, California, Stanford University Press.
- Anderson, John Lee. 1997. *Che Guevara A Revolutionary Life*, London, Batam Press.
- Aricó, José (Ed.). 1979. *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XX Editores, México,
- Bettelheim, Charles; Fidel Castro et al. 1972. *Planerings debatten på Cuba*, Estocolmo, Rabén & Sjögren.
- Biagini, Hugo E. *El Che Guevara y su influencia como paradigma juvenil*: <http://ensayo.rom.uga.edu/antología/XXA/biagini/elche.html>
- Castañeda, Jorge G. 1997. *La vida en Rojo*. Buenos Aires, Espasa.
- Cerruti Guldberg, Horacio: 1996. *Utopía en Nuestra América*, Quito, Ecuador, Abya-Yala.
- Claudín, Fernando. 1975. *The Communist Movement from Comintern to Cominform*, London, Penguin Books.
- Debray, Régis. 1972. *Revolution in the Revolution?*, London, Penguin Books.
- Degras, Jane. 1975. *The Communist International, 1919-1943*, Documents, tomo I, London, Fran Cass.
- Deutscher, Isaac. 1970. *Herejes y renegados*, Barcelona, Ediciones Ariel.
- Deutscher, Isaac. 1970. *Russia, China and the West*, London, Penguin Books.
- Fejtö, François. 1974. *A History of the People's Democracies*, Penguin Books, London.
- Franqui, Carlos. 1976. *Diario de la Revolución Cubana*, Barcelona, Plaza & Janet.
- Guevara, Ernesto Ché. *Obras 1957-1967*, Paris, François Maspero
- Gramsci, Antonio. 1967. *Cultura y literatura*, Ediciones Península, Barcelona, Ediciones Península.



- Hodges, Donald C. 1974. *The Latin American Revolution. Politics and Strategy from Apr-Marxism to Guevarism*, New York, William Morrow & Company, Inc.
- Larmer, Brook. 1997. *Return of the Rebel*, en *Newsweek*, Vol. CXXX, No. 8, 21 de julio, pp. 16-19.
- Lavretsky, I. 1976. *Ernesto Ché Guevara*, Moscow, Progress Publishers.
- Liss, Sheldon B. 1984. *Marxist Thought in Latin America*, Berkeley, University of California Press.
- Löwy, Michael. 1973. *The Marxism of Che Guevara. Philosophy, Economy and Revolutionary Warfare*, New York, Monthly Review Press.
- Löwy, Michael. 1997. *Ché Guevara, Hombre del siglo XXI*, en Juan Almeida, Armando Hart et al. *Ché Siempre*, Donosita, España, Casa de la Américas.
- Napurí, Ricardo. *Recordando al Ché*: <http://www.inisoc.org/che.htm>
- Ortega y Gasset, José. 1996. *En torno a Galileo*, Madrid, Espasa-Calpe
- Sánchez Vásquez, Adolfo. 1970. *Estética Marxista*, México, Editorial Era.
- Tablada Pérez, Carlos. 1987. *El Pensamiento Económico de Ernesto Che Guevara*, La Habana. Cuba, Casa de las Américas.
- Taibo II, Paco I Ignacio. 1997. *Ernesto Che Guevara, también conocido como el Ché*, Barcelona, Editorial Planeta.
- Tenant, Gary. *El Ché y los Trotskistas Cubanos*: <http://www.po.org.ar/edm18/elche.html>
- Trotsky, León. 1978. *The Permanent Revolution & Result and Prospects*, New York, Pathfinder Press.

## NOTAS:

- <sup>1</sup> En adelante lo mencionaremos como "Che".
- <sup>2</sup> Ver: Brook Larmer: *Return of the Rebel*, en *Newsweek*, Vol. CXXX, No.8, 21 de julio de 1987, pp. 16-19.
- <sup>3</sup> Fotografía tomada con teleobjetivo por el fotógrafo cubano, Alberto Díaz Gutiérrez, "Korda", (1928-2001), durante una reunión al aire libre en La Habana, desde una distancia de 6 metros. Es la ya célebre foto que se ha reproducido en afiches, sobre diferentes objetos y que ha fortalecido el imaginario sobre el Ché  
ver: <http://www.patriagrande.net/cuba/Alberto.korda/foto.html>
- <sup>4</sup> Véase: Edward Boorstein: *The Economic Transformation of Cuba*, Monthly Review Press, 1969, pp.77-179.
- <sup>5</sup> Ver: Antonio Gramsci: *Cultura y literatura*, Ediciones Península, Barcelona, 1967, pp. 27-59.
- <sup>6</sup> Ibid., pp. 33-40.
- <sup>7</sup> Ibid., p. 31.
- <sup>8</sup> Véase al respecto el interesante ensayo de Hugo E. Biagini: *El Ché Guevara y su influencia como paradigma juvenil*, <http://ensayo.rom.uga.edu/antología/XXA/biagini/elche.html>
- <sup>9</sup> Es ya un lugar común referirse a la "generación de los 60" en América Latina, la cual motivada por la Revolución Cubana y las luchas de liberación en el Tercer Mundo, entre otros acontecimientos emergió como un sujeto colectivo en los movimientos sociales de los años 60. De acuerdo a la teoría de Ortega y Gasset para que una "generación exista y actúe como tal, debe existir entre sus miembros la percepción de un "destino vital y de estar situada en un mismo horizonte histórico. En definitiva una generación se reconoce en un imaginario, un estilo de vida, un sistema de valores y de sentimientos compartidos. Ver: José Ortega y Gasset: *En torno a Galileo*, Espasa-Calpe, Madrid, 1996, pp. 87-109.
- <sup>10</sup> Para algunos autores entre ellos Regis Debray y Donald C. Hodges, el "guevarismo" es reducido a una concepción táctica de la insurrección: la guerra de guerrillas, Véase: Regis Debray: *Revolution in the Revolution?*, Penguin Books, London, 1972; Donald C.Hodges: *The Latin American Revolution. Politics and Strategy from Apro-Marxism to Guevarism*, William Morrow & Company, Inc., New York, 1974.
- <sup>11</sup> Denominamos como "viejo marxismo de la III Internacional" a la versión dogmática del marxismo, es decir cerrada a toda discusión o revisión, que bajo el nombre de "marxismo-

leninismo" pasó a ser el corpus ideológico oficial de todos los partidos comunistas, desde 1925. Dentro de este canon se excluyó la lectura de Marx y los aportes a la teoría marxista de Rosa Luxemburgo, Trotsky, Antonio Gramsci y muchos otros.

- <sup>12</sup> Muchos autores se han pronunciado por definir el "marxismo del Ché" como "crítico", "antidogmático" y "heterodoxo", entre ellos: Michael Löwy: *The Marxism of Che Guevara. Philosophy, Economic, and Revolutionary Warfare*, Monthly Review Press, New York, 1973, pp. 13-14; Paco I Ignacio Taibo II: *Ernesto Guevara, también conocido como el Ché*, Editorial Planeta, Barcelona, 1997, p. 397; Sheldon B. Liss; *Marxist Thought in Latin America*, Universidad de California Press, 1984, pp. 238-243; Hugo E. Biagini: op. cit., p. 2.
- <sup>13</sup> Para una discusión sobre el marxismo de la III Internacional véase: Fernando Claudín: *The Communist Movement from Comintern to Cominform*, Penguin Books, London. 1975, pp. 46-125.
- <sup>14</sup> *Theses of Bolchevization of Communists Parties adopted at the Fifth ECCI Plenum*, in Jane Degras: *The Communist International, 1919-1943, Documents*, tomo I, Fran Cass, London, 1971, pp. 188-200.
- <sup>15</sup> De acuerdo a esta tesis, todo proceso revolucionario que se inicie en los países atrasados, con los objetivos de realizar las llamadas tareas de la revolución democrática, entre las cuales se incluye la reforma agraria, desencadenaría un proceso de movilizaciones populares que empujaría el proceso necesariamente hacia el socialismo. Para una discusión de esta tesis ver: Leon Trotsky: *The Permanent Revolution & Results and Prospects*, Pathfinder Press, New York, 1978
- <sup>16</sup> Véase al respecto: Robert Alexander: *Trotskyism in Latin America*, Hoover Institution Press, Stanford University, California, 1973, pp. 229-235.
- <sup>17</sup> Ver: Aricó, José (Ed.): *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XX Editores, México, 1979.
- <sup>18</sup> Hay escasa información y muy difícil de controlar sobre una supuesta relación de diálogo del Ché con los trostkistas cubanos y con dirigentes latinoamericanos del movimiento trostkista. Con respecto a Cuba puede consultarse el artículo de Gary Tenant: *El Ché y los trostkistas cubanos*: [http:// www.po.org.ar/edm18/elche.html](http://www.po.org.ar/edm18/elche.html) De acuerdo al testimonio del dirigente trostkista peruano Ricardo Napurí, quien estuvo relacionado con el Ché entre 1960-64, el Ché había mostrado interés por conocer las ideas y posiciones de los trostkistas y habría invitado extra-oficialmente a Cuba en 1960 a Silvio Frondizi, intelectual argentino, dirigente del Grupo Praxis con quién sostuvo reuniones privadas. Ver: Ricardo Napurí: *Recordando al Che*: <http://www.inisoc.org/che.htm>

- <sup>19</sup> A este respecto se recomienda leer el discurso del Ché, en el Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática, celebrado en Argel el 24 de febrero de 1965. En este discurso el Ché critica a los países del bloque socialista por utilizar las mismas formas de intercambio desigual con los países del Tercer Mundo que los países capitalistas. El Ché denuncia la ausencia de solidaridad en esas transacciones. E. Ché Guevara: *Obras 1957-1967*, François Maspero, Paris, 1970, pp. 572-583.
- <sup>20</sup> Para una biografía del Ché, véase: Paco Ignacio Taibo II: *Ernesto Guevara, también conocido como el Ché*, Planeta, Barcelona, 1997; Jorge G. Castañeda: *La vida en rojo*, Espasa, Buenos Aires, 1997; I. Lavretsky: *Ernesto Ché Guevara*, Progress Publishers, Moscú, 1976; John Lee Anderson: *Ché Guevara. A Revolutionary Life*, Bantam Press, London 1997.
- <sup>21</sup> Ver: Fernando Claudín: *The Communist Movement from Comintern to Cominform*, Penguin Books, London, 1970, pp. 480-548.
- <sup>22</sup> Ver: Isaac Deutscher: *Herejes y renegados*, Ediciones Ariel, Barcelona, 1970.
- <sup>23</sup> De acuerdo al testimonio de Carlos Franqui, el Ché habría hecho explícita su adhesión a la URSS, expresando: "Pertenezco por mi preparación ideológica a los que creen que la *solución de los problemas del mundo está detrás de la llamada cortina de guerra*" (la cursiva es nuestra), C. Franqui: *Diario de la Revolución Cubana*, Barcelona, 1976, p. 362. Esta referencia coincide con la apreciación de su biógrafo Paco Ignacio Taibo: "¿Qué es la URSS para el Ché? Cuatro novelas sobre la guerra antifascista y la Revolución de Octubre, la heredera de la mitología socialista, la patria de Lenin, la cuna del humanismo marxista, la patria del igualitarismo, la alternativa a un mundo bipolar al bien conocido imperialismo norteamericano"., Paco Ignacio Taibo II, op. cit., p. 383.
- <sup>24</sup> Michael Löwy proporciona una lista de libros (que él anota como incompleta) presuntamente leídos por el Ché, incluyendo literatura ficcional: en la categoría marxismo-leninismo aparecen obras de Marx, Lenin, Trotsky (sólo una en la lista: *La Historia de la Revolución Rusa*), Stalin, Mao Tse-Tung, Giap, y Otto Kuusinen, M. Löwy: *The Marxism of Ché Guevara, Philosophy, Economics, Revolutionary Warfare*, Monthly Review Press, New York, 1973, pp. 120-122.
- <sup>25</sup> En una carta del Ché a Armando Hart Dávalos, datada el 4 de diciembre de 1965 desde Tanzania, el Ché le propone a Armando Hart D. Secretario de Organización del Partido Comunista de Cuba, un plan de estudios filosóficos para la Escuela de Cuadros del partido. El plan está organizado cronológicamente y comienza con los "Clásicos" filosóficos y termina con

- los “heterodoxos y capitalistas”, dejando el último punto del plan para “polémicas”. En el punto 5 del plan, sobre el pensamiento marxista, fuera de Marx y Engels, Ché menciona a Stalin, y curiosamente subraya su nombre en el texto. También nombra a otros marxistas como Rosa Luxemburgo, Kautsky y Hilfering. En el punto 7, escribe el Ché: “aquí vendrán los grandes *revisionistas* (si quieren pueden poner aquí a Kruschov)...y debía estar tu amigo *Trotsky*, que existió y escribió según parece”. (la cursiva es nuestra). La carta citada apareció en la revista cubana “Contracorriente”, año 3, No. 9, 1994. Nosotros hemos encontrado el texto completo en la Web en la dirección: <http://www.rebellion.org/argentina/filosofia310702.html>
- <sup>26</sup> En la carta que hemos referido en la nota precedente, Ché le señala a Hart, que “en Cuba no hay casi nada publicado”- (se refiere a filosofía marxista)- *si excluimos los ladrillos soviéticos que tienen el inconveniente de no dejarte pensar; ya que el partido lo hizo por ti y tu debes digerir... pero además son muy malos*”. (la cursiva es nuestra).
- <sup>27</sup> *Notas para el estudio de la ideología de la Revolución cubana*, E. Ché Guevara: *Obras 1957-1967*, Documentos Latinoamericanos 3, François Maspero, París, 1970, p. 93.
- <sup>28</sup> *Ibid.* p. 94.
- <sup>29</sup> *Ibid.* p. 94. La cursiva es nuestra.
- <sup>30</sup> *Sobre la Construcción del Partido*, La Habana, 1963, en E. Ché Guevara: *Obras 1957-1967*, François Maspero, París, 1970, p. 190.
- <sup>31</sup> *Ibid.*, p. 190. La cursiva es nuestra.
- <sup>32</sup> “Utilizar el materialismo dialéctico y ser creadores en todo momento”, en *op. cit.*, p. 191; En *El Socialismo y el Hombre en Cuba*, se refiere el Ché al “*escolasticismo* que ha frenado el desarrollo de la filosofía marxista”, en E. Ché Guevara: *Obras 1957-1967*, p. 377. La cursiva es nuestra.
- <sup>33</sup> Sobre esta problemática ver el estudio de Carlos Tablada Pérez: *El pensamiento económico de Ernesto Ché Guevara*, Casa de las Américas, La Habana, Cuba, 1987.
- <sup>34</sup> Véanse los siguientes artículos del Ché: *Sobre la concepción del valor*, “*Nuestra Industria*, No. 3, octubre de 1963, en Ché: *Obras 1957-1967*, pp. 230-237; *Sobre el sistema presupuestario de financiamiento*, en *Nuestra Industria, Revista Económica*, N°. 5, febrero de 1964, en E. Ché Guevara: *Obras 1957-1967*, pp.251-285; *La banca, el crédito y el socialismo*, en *Cuba Socialista*, No. 31, marzo de 1964, en *op. cit.* pp. 286-307; *La planificación socialista, su significado*, en *Cuba Socialista*, junio de 1964, en Ché: *op. cit.* pp. 319-331. Los aportes al debate sobre la planificación y la transición al socialismo contaron con la participación de teóricos marxistas europeos como Charles

- Bettelheim y Ernest Mandel: Ver al respecto: Charles Bettelheim, Fidel Castro, Ché Guevara et al: *Planerings debatten på Cuba*, Rabén & Sjögren, Stockholm, 1972.
- <sup>35</sup> Ver: *El partido Marxista-Leninista*, en E. Ché Guevara: *Obras 1957-1967*, p. 199; “En cuestiones de principio, en nuestro país existe lo que se llama *la dictadura del proletariado*. Y esta parte estatal de la dictadura del proletariado nosotros no permitimos que se toque ni se atente contra ella” (la cursiva es nuestra), Ché: *En la clausura del Encuentro Internacional de Estudiantes de Arquitectura*, 1963, en Ché: *Obras 1957-1967*, p. 222.
- <sup>36</sup> Ché: *El Partido marxista-leninista*, en Ché: *Obras 1957-1967*, pp.198-208.
- <sup>37</sup> En la relación Partido-masas, el Ché le asigna un importante papel al cuadro que es definido como “un individuo que ha alcanzado el suficiente desarrollo político como para *interpretar las grandes directivas del poder central*, hacerlas suyas y *transmitirlas como orientación a las masas*, percibiendo además las manifestaciones que ésta haga de sus deseos y sus motivaciones más íntimas” (la cursiva es nuestra).
- <sup>38</sup> Ver: Che: *Informe de un viaje a los países socialistas*, Comparecencia televisada, 6 de enero de 1961, en E. Ché Gevara: *Obras 1957-1967*, pp. 102-118.
- <sup>39</sup> Para una discusión sobre el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS y el proceso de desestalinización se sugiere ver: François Fejtö: *A History of People Democracies*, Penguin Books, London, 1974, pp. pp. 64-99.
- <sup>40</sup> Mientras la obra de Stalin había sido expurgada de las bibliotecas de los países del bloque soviético, después del XX Congreso del Partido Comunista de la URSS, estas eran utilizadas para proporcionar argumentos doctrinales a los documentos ideológicos del Partido Comunista Chino y de otros que apoyaban sus tesis. El estalinismo que revivía como el eje discursivo de un fundamentalismo marxista-leninista iba encontrar receptividad en fracciones de los partidos comunistas occidentales y del Tercer Mundo desencantados de la política soviética de Coexistencia Pacífica con los EEUU y de “vía pacífica” o parlamentaria al socialismo.
- <sup>41</sup> Ver: François Fejtö: op. cit., pp. 362-388.
- <sup>42</sup> Para una discusión sobre la polémica Chino-Soviética véase: Isaac Deutscher: *Rusia, China and the West*, Penguin Books, 1970, pp. 262-288.
- <sup>43</sup> En esta relación entendemos por “utopía” una visión esperanzadora del futuro, un proyecto que se imagina trascendiendo la facticidad. En la bella expresión de Horacio Cerrutti Guldberg, “lo utópico constituye así el núcleo activo, especulativo y axiológico de todo proyecto y es el

- modo en que la esperanza se hace operacional respecto de la praxis"., H.Cerruti Guldberg: *Utopía en nuestra América*, Ediciones Abya-Yala, Quito, Ecuador, 1996, p. 95.
- <sup>44</sup> Che: *El Socialismo y el Hombre en Cuba*, E. Ché Guevara: *Obras 1957-1967*, p. 368.
- <sup>45</sup> *Ibid.*, p. 370.
- <sup>46</sup> "Buscamos algo nuevo que permita *la perfecta identificación entre el gobierno y la comunidad en su conjunto* ajustada a las condiciones peculiares de la construcción del socialismo y huyendo al máximo de los lugares comunes de la *democracia burguesa*, trasplantados a la sociedad en formación (como las cámaras legislativas, por ejemplo)", Ché: *op. cit.*, p. 374. La cursiva es nuestra.
- <sup>47</sup> *Ibid.* p. 372.
- <sup>48</sup> *Ibid.* p. 372
- <sup>49</sup> "Pero , ¿Porqué pretender buscar las formas congeladas del realismo socialista la única receta válida?" -se pregunta el Ché, *ibid.*, p. 379. El "realismo socialista" fue un canon obligatorio que establecía normas estéticas rígidas para la praxis artística, otorgándole a la creación artística un sentido instrumental de legitimación de la "realidad social" inventada por el poder. El arte debía "reflejar" la nueva realidad social creada por el socialismo. Ver para una discusión: Adolfo Sánchez Vásquez: *Estética Marxista, Era, México, 1970, pp. 17-73*
- <sup>50</sup> Michael Löwy: *Ché Guevara Hombre del siglo XXI*, Juan Almeida, Armando Hart Dávalos et al: *Ché Siempre*, Casa de las Américas, Donosita, España, 1997, p. 96.
- <sup>51</sup> *Mensaje a los pueblos del Mundo a Través de la Tricontinental*, 1967, en E. Ché Guevara: *Obras 1957-1967*, pp. 584-598.
- <sup>52</sup> *Ibid.*, p. 586